

Salmo del Arcángel Gabriel

248. NO SERÁS EL REPRESENTANTE DEL ORGULLO

1. «No serás el representante del orgullo y no lo manifestarás en tu vida.»
2. Este mandamiento es claro y hace aparecer los dos mundos: el de Dios y el del hombre.
3. El orgullo es la virtud principal del mundo del hombre que se separa de Dios. Diría incluso que el orgullo es una cualidad en el mundo del hombre, porque hace aparecer la realidad de este mundo.
4. Los hombres juzgan a aquellos poseídos por el orgullo, mientras que en la base es la fuerza que ha construido el mundo del hombre, que tanto admiran.
5. El orgullo empuja al hombre a no permanecer en los meandros de la vida y a querer alcanzar un estado superior de existencia. Por eso digo que esta fuerza no es negativa en sí misma, porque permite al hombre aparecer, pero debe ser dominada y sobre todo equilibrada para que no se pierda y no olvide que Dios es omnipresente.
6. El hombre no ha entendido la maestría; se ha hecho atrapar por el hecho de aparecer, de existir por sí mismo y así ha entrado en la ilusión. Creyó que el mundo de las apariencias podría sacarlo de la mediocridad, de una vida sin Dios y que cultivando el semblante, podría dar el cambio, ponerse en valor y predicar la supremacía de su ser. Lo positivo de este enfoque es que todos se dan cuenta.
7. Cuando un ser es tomado en el orgullo, que se pone a la vanguardia de exceso, abogando cualidades que no tiene o no lleva, colocándose por encima de los demás, esto tiene un lado bueno, porque cada uno puede darse cuenta. El hombre no es tan tonto: sabe muy bien que la perfección no existe en el mundo del hombre y que mostrarse sin cesar bajo las mejores apariencias demuestra una gran debilidad y una mentira.
8. El orgullo tiene un lado ridículo y puede llegar a ser extremadamente negativo, pero en su aspecto positivo, con una buena dosis, empuja al hombre a no aislarse en su pequeño mundo y a rechazar la idea de la esclavitud.
9. El orgullo es una fuerza que despierta al hombre y lo empuja a ir cada vez más lejos, pero si excede el límite del equilibrio entregándose al orgullo, es desterrado del mundo divino y de la conversación con las inteligencias superiores, porque Dios no existe en todo esto.
10. Me preguntaran cómo se puede desterrar al hombre que ya vive en un mundo separado del mundo divino y que no es más que un mundo de hombres. A esto les responderé que el orgullo es lo que hace que el mundo del hombre parezca exclusivo; este es el principio de usurpación, porque la energía se desvía para dársela a un mundo que no es la realeza.
11. La realeza pertenece sólo a Dios, al Padre-Madre, que es el Bien común.

12. Por el orgullo, el hombre se separa de la realidad; crea otro, ilusorio, y se pone a su servicio, abandonando así el servicio divino. Entonces el mundo divino deja que el hombre llegue al fin de su locura, luche y viva en su mundo.

13. El mundo del hombre es tolerado por el mundo divino, pero no está integrado en él. Por eso les digo que el orgullo es una cuestión de equilibrio, porque es positivo querer aparecer, querer hacer cosas, hacerse cargo de la propia vida, ser respetado, pero no hay que traspasar el límite que genera separación con la realidad de los mundos sutiles y de Dios.

14. Si el hombre pierde el contacto con el gran invisible, está perdido y es su fin; luego cae en el mundo del orgullo, lo que genera una falsa imagen de sí mismo, prisión y simulación.

15. Seré aún más claro: el orgullo es la fuerza que te permite aparecer, existir en el mundo del hombre, ser persona, manifestarse.

16. Toda manifestación se basa en lo inmanifestado: Dios. Así, si hablas, apareces y haces aparecer, pero el silencio permanece omnipresente.

17. Si tu palabra está de acuerdo con el gran silencio, si tu manifestación glorifica al gran invisible, el orgullo es controlado, equilibrado.

18. Si tu palabra oscurece el silencio, invade todos los espacios para imponerse y glorificar lo que no es, haciendo aparecer un mundo falso, se traspasa la frontera y aparece el mundo del hombre con su culto al orgullo. Este se convierte en el nuevo cuerpo, la nueva vida del hombre que cierra todas las puertas y que no interesa a los mundos superiores.

19. Para dominar el orgullo, debes aprender a controlarte en el mundo de las apariencias. Debes poder jugar contigo mismo y con las apariencias, mientras de mantenerte consciente del gran invisible. Por eso, ante el mundo, debes ser capaz de hablar, de cantar, de crear, de mostrarte sin vergüenza ni complejos, no para hacer aparecer la mediocridad del hombre, sino la grandeza de Dios.

20. Debes ser capaz de ser brillante sin despertar en ti el mundo del orgullo, de la vanidad y de la usurpación, que llevaría todo lo que emprendes no a honrar a Dios, sino a alimentar a nadie.

21. Recuerda que Dios, el gran invisible, es la fuente de todo y que tú eres solo un instrumento que debe trabajar en ti para manifestarlo en pureza y verdad.

22. Debes saber hacer aparecer a Dios a través de ti mismo, sin sucumbir a tentación de creer que esto proviene del aspecto mortal de tu existencia.

23. Es importante que no haya subestimación de uno mismo, porque esto conduciría a la anulación de uno mismo, pero tampoco debe haber sobreestimación, que crearía una gran ilusión.

24. No debes ser representante del orgullo, porque es un desequilibrio entre el hecho de aparecer y el de ser invisible, generando así la inexistencia de Dios.

25. El hombre es un ser global, perfectible, pero si introduce en sí el mundo del orgullo, a la larga se convertirá en su propio esclavo y acabará viviendo en la nada de la vida. Entonces Dios, el gran invisible, ya no existirá para él y él mismo ya no existirá para Dios.

26. El orgullo puede ser la dignidad del hombre, pero para ello debe ser equilibrado, medido y dosificado. El hombre nunca debe sobrepasar el límite entre lo visible y lo invisible, entre la palabra

y el silencio, entre mostrarse, aparecer, imponerse, manifestarse y saber ser discreto, borrarse, desaparecer, disolverse en el infinito. El hombre debe ser consciente de este límite y saber distinguir entre el mundo manifestado, formado por el cuerpo y la personalidad, que son sólo herramientas, y el alma, que es universal, inmutable, eterna, sin fronteras, más allá de lo visible. Si el hombre no tiene este discernimiento, está jugando con fuego y corre el riesgo de definir su vida encerrándola en un solo mundo.

27. Paradójicamente, el orgullo es la fuerza que permite aparecer, que materializa y da una creencia en la existencia separada del hombre, un poder, una imagen de la vida del hombre. Pero todo esto está habitado sólo por el vacío y la nada, porque está separado de la fuente que permanece eternamente en la conciencia de lo no manifestado, de la no apariencia.

28. Dios no vive en lo definido, en lo muerto, en lo limitado. Así, el hombre que confía en el orgullo como única fuente de inspiración y de existencia no crea ningún espacio para acoger un mundo superior y ponerse a su servicio.

Padre Gabriel, ¿quiere decirnos que el orgullo no debe ser el dios del hombre, porque crea una sombra que ocupa el lugar del alma y que el hombre así poseído destierra la existencia de Dios a los ojos de los hombres? El hombre no debe mostrarse, sino hacer aparecer la belleza, la grandeza, el conocimiento de Dios a través del instrumento de su ser visible e invisible... ¿Es esto lo que quieres decir, Padre?

29. La forma en que Dios existe a los ojos del hombre define lo que él es, su cualidad.

30. Cuanto más es capaz un hombre de manifestar a Dios a través del instrumento de su ser en pureza, impersonalidad y verdad, sin ser desviado y capturado por el mundo del orgullo, más uno es con el mundo divino.

31. Si el hombre es invadido por su sombra, que le hará creer que es él quien es brillante, sabio, inteligente, bueno, que todas sus cualidades y virtudes provienen de él, está perdido, porque no entiende lo que Dios es.

32. Dios es la inexistencia en el mundo de las apariencias y Él es la vida interna en adentro, en silencio, en lo no manifestado.

33. Me dirás que esto no interesa a los hombres, que sólo quieren vivir en la materia, en el mundo manifestado, cambiar la existencia, salir adelante, desfilarse, lucirse, triunfar en el mundo exterior, brillar en los ojos de los demás. Sí, claro que todo esto es importante para el hombre, porque es su mundo, pero les digo que el hombre sólo puede dar lo que tiene. Así que, si está vacío por dentro, toda su vida estará vacía y si está lleno, será como un árbol que da multitud de frutos.

34. La vida interior es más importante que la vida exterior, porque es ésta la que trae o no el alma.

35. El hombre aparece tal como es y si no lleva dentro de sí lo que es, acaba por descomponerse y enfadarse. Y un día, todo parece obvio: hay una mentira, un engaño porque el hombre sólo ha vivido en las apariencias, haciendo creer a los demás que tenía la respuesta, la solución, el conocimiento, el poder, cuando no era así.

36. El que no está unido dentro de sí con el Dios del amor, de la sabiduría, de la verdad, no podrá manifestar estas virtudes, hacerlas aparecer fuera de él, ofrecerlas a los demás. Por supuesto, aparecerá, se presentará en nombre de la libertad, de la paz, pero al final su obra no habrá sido más que esclavitud y guerra.

37. Aquel que lleva dentro de sí una virtud de Dios y que controla su instrumento puede tomar un trozo de madera o un trozo de tierra para hacer aparecer algo bello, excitante, alegre, simplemente porque está lleno. Así, naturalmente trae dentro de sí la inteligencia y la belleza de los mundos. Los hombres vendrán entonces a él para aclamarlo y es en ese momento que debe tener claridad y saber hacerse invisible, saber desaparecer para que la sombra no pueda anclarse en él ni en la obra.

38. Sólo Dios es grande y el hombre debe ser su instrumento devoto y bien controlado.

39. Aquel que ha sido capturado por el orgullo no tiene espacio en su interior para acoger un mundo superior; no le queda nada más que la falsa imagen de sí mismo que le refleja el mundo de las apariencias sin alma. Le gusta mirar su sombra, apreciarse, resaltarse. Le gusta brillar ante los ojos de los demás y sin eso no existe.

40. Todo esto es un mundo mal gestionado, mal organizado, desequilibrado, porque el orgullo es una fuerza beneficiosa cuando se pone al servicio de los grandes invisibles. Para ello, el hombre debe ser educado, despertado hasta convertirse en maestro en el arte de dominar su persona, su cuerpo, para manifestar lo divino en la vida sin dejarse atrapar por el orgullo. Éste debe dosificarse como los aceites esenciales, que pueden aliviar, curar y aportar virtud, o enfermar e incluso destruir si la prescripción no es exacta.

41. Mi mandamiento te impulsa a estudiar y comprender el significado, valor y la existencia del orgullo.

42. Si un hombre está vencido por el orgullo, significa que una sombra vive en él y ha tomado el lugar de su alma legítima; es usurpado por la inteligencia negativa del mundo del hombre. Lo único que le queda por hacer es despertar y darse cuenta de que está llevando todo al fracaso.

43. Sólo aquel que está lleno de Luz y fuerza divina puede ser un ser de realeza; el otro es sólo una apariencia.